



*The ecosocialist alternative to the current  
challenges: an utopian project?*

# *La alternativa ecosocialista ante los retos actuales: ¿un proyecto utópico?*

JAIME ABAD MONTESINOS

Universidad Stendhal – Grenoble 3 / Collège Guillaume Budé  
jaime.abad-montesinos@ac-versailles.fr

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2017.17.016>  
Bajo Palabra. II Época. N°17. 2017. Pgs: 329-340



*Recibido: 04/12/2015*

*Aprobado: 26/10/2017*

## **Resumen**

Enfrentándonos actualmente a una crisis de modelo, tanto en lo socioeconómico como en lo ecológico, el proyecto ecosocialista surge como una apuesta radical de transformación socioeconómica, no exenta de dificultades, que aúna sostenibilidad medioambiental y justicia social. El presente artículo quiere arrojar un poco de luz sobre las principales ideas de dicha corriente, así como poner de manifiesto los principales obstáculos a los que se enfrenta como alternativa económica.

*Palabras clave:* Ecología, socialismo, crisis económica, alternativa, utopía.

## **Abstract**

Facing nowadays a model crisis, both socioeconomic and ecological, the eco-socialist project emerges as a radical bet of socioeconomic transformation, not free of difficulties, that combines environmental sustainability and social justice. This article aims to shed some light on the key ideas of this trend, as well as reveal the main obstacles it faces as economical alternative.

*Keywords:* Ecology, socialism, economic crisis, alternative, utopia.

*Los seres humanos saben, aunque sólo sea de modo confuso e indirecto al comienzo, que están situados o, lo que significa prácticamente lo mismo, que están perdidos en alguna parte dentro de lo ilimitado.*

PETER SLOTERDIJK<sup>1</sup>

Hace unos años el premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz destacó la falta de instrumentos políticos reales para hacer frente a la crisis que atravesamos, así como la responsabilidad de la mala política monetaria aplicada por los gobiernos en el contexto actual<sup>2</sup>. Dicha política, lejos de aportar soluciones, continúa asentada en los dogmas neoliberales, imponiendo unas políticas de austeridad que no hacen más que agravar el problema. Un paso más allá va Vincenc Navarro, Catedrático de Políticas Públicas de la Universidad Pompeu Fabra, quien afirmó que no es una cuestión de mala planificación sino que responde a unos determinados intereses económicos, “que no son otros que cambiar Europa, convirtiendo la Europa social en la Europa liberal”<sup>3</sup>. Tal y como expone el profesor Navarro, los gobiernos europeos enmascaran con el aura de la inevitabilidad las medidas de austeridad propuestas. No obstante, dichas medidas ocultan en verdad el diseño estratégico de una recesión destinada a derrumbar las resistencias sociales ante el recorte de derechos y la reducción salarial, y a forzar con ello el desmantelamiento progresivo del Estado Social. Declaraciones como la de Mario Draghi, presidente del Banco Central Europeo, afirmando la inevitable desaparición del modelo social europeo y la imposible renuncia a las medidas de austeridad,<sup>4</sup> ponen de manifiesto que, a pesar de la numerosas voces críticas ante la deriva del proyecto europeo, los representantes de las instituciones europeas siguen instalados en el discurso hegemónico que afirma la inexistencia de alternativas posibles.

<sup>1</sup> Sloterdijk, P. *En el mundo interior del capital. Para una teoría filosófica de la globalización*. Madrid. Ediciones Siruela, 2010, p. 41.

<sup>2</sup> Stiglitz, J. “Comment éviter une longue léthargie de l'économie?”, *Le Monde fr.*, 17/08/2011 [en línea], [http://www.lemonde.fr/cgi-bin/ACHATS/acheter.cgi?offre=ARCHIVES&type\\_item=ART\\_ARCH\\_30J&objet\\_id=1165500&xtmc=joseph\\_stiglitz&xtcr=46](http://www.lemonde.fr/cgi-bin/ACHATS/acheter.cgi?offre=ARCHIVES&type_item=ART_ARCH_30J&objet_id=1165500&xtmc=joseph_stiglitz&xtcr=46). [Consultado el 15 de Agosto de 2015].

<sup>3</sup> Navarro, V. “¿Por qué se ha creado la crisis?”, *Nueva Tribuna*, 25/05/2012 [en línea], <http://www.nuevatribuna.es/opinion/vicenc-navarro/-por-qu-se-ha-creado-la-crisis/20120525134556075865.html>. [Consultado el 15 de Agosto de 2015].

<sup>4</sup> Blackstone, B., Karnitsching, K. y Thomson, R. “Europe’s Banker Talks Tough”, *Wall Street Journal*, 24/02/2014 [en línea], <http://online.wsj.com/article/SB10001424052970203960804577241221244896782.html>. [Consultado el 01 de Agosto de 2015].

Según ha puesto de manifiesto la OCDE el crecimiento económico de las últimas décadas ha traído consigo el aumento de las desigualdades, tanto de las rentas del trabajo como de las rentas del capital, situación especialmente agravada a mediados de los años noventa con la progresiva reducción de políticas públicas de redistribución social<sup>5</sup>. Además han de añadirse a escala global “las desigualdades medioambientales y las desigualdades de acceso a los bienes comunes”<sup>6</sup>. Cada vez es mas cuestionada la posición optimista que, defendiendo la democracia liberal como forma de gobierno culminante de la historia del ser humano, deja tras de sí inevitables fisuras que hoy se revelan en toda su crudeza: desvinculación entre la ciudadanía y la política, aumento del desempleo, desregulación financiera, deprecación ecológica, recortes salariales, aumento de la brecha entre ricos y pobres, etc. Enfrentándonos actualmente a una crisis de modelo, tanto en lo socioeconómico como en lo ecológico, el enorme reto del presente pasa pues por encontrar alternativas medioambientalmente sostenibles y socialmente justas<sup>7</sup>. En este contexto el proyecto ecosocialista surge como una apuesta radical de transformación socioeconómica que busca igualmente hacer frente a la crisis ecológica.

## 1. La alternativa ecosocialista: entre Marxismo y ecología.

Aunque el pensamiento ecologista y movimiento socialista no son en absoluto recientes, su estrecha vinculación como parte de un solo proyecto sí lo es. Como ha destacado Michael Löwy, la idea de un socialismo ecológico surge en los años 70 del pasado siglo<sup>8</sup>, gracias a los trabajos de pensadores como André Gorz o Rudolf Bahro. Aunque también se encuentra vinculado al municipalismo libertario de Murray Bookchin. Ahora bien, es en los años noventa cuando ha ido adquiriendo mayor relevancia, coincidiendo con la aparición de varias obras enmarcadas dentro de dicha corriente, como las de los autores españoles Francisco Fernández Buey y Jorge Riechmann<sup>9</sup>, o también las de Joel Kovel y Michael Löwy, autores del *Ma-*

<sup>5</sup> OCDE. *Croissance et inégalité. Distribution des revenus et pauvreté dans les pays de l'OCDE*. París, OCDE, 2008.

<sup>6</sup> Azam, G. et al. “Construire un monde écologique et solidaire”, *L'Économie politique*, 34, 2007, p. 62 [http://dx.doi.org/10.3917/leco.034.0060].

<sup>7</sup> El economista Jean-Maire Harribey ha señalado la necesaria reconciliación entre ambos aspectos: exigencias sociales y compromiso ecológico, como el elemento fundamental para salir de la crisis global actual, así como el centro de las aspiraciones emancipatorias para el siglo XXI. (Harribey, J.-M. “Du travail à l'écologie, nouvelle voie du socialisme”, *Actuel Marx*, 48, 2010, p. 166.

<sup>8</sup> Löwy, M. *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catastrophe ecológica capitalista*. Buenos Aires, Ediciones Herramienta/Editorial El Colectivo, 2011, p. 15

<sup>9</sup> Fernández Buey F. y Riechmann J. *Ni tribunos. Ideas y materiales para un programa ecosocialista*. Madrid, Siglo XXI, 1996.

*nifiesto ecosocialista internacional*<sup>10</sup>, quienes son hoy en día dos de los principales defensores de esta corriente<sup>11</sup>.

Dada la situación actual, cada vez parece más evidente la incapacidad del sistema capitalista para hacer frente a la crisis que él mismo ha creado, cuando el fetichismo del crecimiento económico no es más que una fuga hacia adelante, dado el carácter finito de los recursos empleados para sostener dicho crecimiento, sin olvidar las profundas desigualdades económicas y sociales generadas. El ecosocialismo, tal y como lo caracterizan Kovel y Löwy, se presenta como una alternativa al proceso autodestructivo al que parece abocado el capitalismo. Este proyecto propone una política económica guiada por intereses no mercantiles que aúne la protección de las necesidades sociales básicas y la defensa del equilibrio de los ecosistemas. Porque, la economía capitalista, asentada sobre la tentativa de extraer toda la actividad económica posible del espacio geográfico, legitima la explotación de la naturaleza en función de los intereses económicos, justificando en último término la explotación de las colectividades según los intereses del capital. Entrelazándose íntimamente pues ambas realidades, la explotación del hombre se convierte así en una dimensión ligada a la explotación de la naturaleza. Como ya destacó Marx en un conocido pasaje del Libro I de *El Capital*:

Al igual que en la industria urbana, la fuerza productiva acrecentada y la mayor movilización del trabajo en la agricultura moderna, se obtienen devastando y extenuando la fuerza de trabajo misma. Y todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de *esquilmar al obrero*, sino a la vez en el arte de *esquilmar el suelo*; todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de éste durante un lapso dado, un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad [...]. La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: *la tierra y el trabajador*<sup>12</sup>.

No obstante, el siglo XX nos ha mostrado que la colectivización forzada de los medios de producción llevada a cabo por los países de la órbita soviética ha dejado resultados aún más catastróficos para la población y el medio ambiente. Como muy acertadamente ha remarcado Michel Löwy en un artículo: “un cambio de las formas de producción que no está acompañado de una gestión democrática y de una reorganización del sistema productivo sólo puede conducir a un callejón sin sali-

<sup>10</sup> Kovel, J. y Löwy, M. “Manifiesto ecosocialista internacional”, en Löwy, M. *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. Buenos Aires, Ediciones Herramienta/Editorial El Colectivo, 2011, p. 137-141.

<sup>11</sup> Actualmente numerosas organizaciones sociales y partidos políticos en Europa se reclaman *ecosocialistas*. Como ejemplo de ello podemos encontrar: *Iniciativa per Catalunya-Elts verds* en Cataluña, el *Parti de Gauche*, en Francia, o *Sinistra Ecologia Libertà* en Italia.

<sup>12</sup> Marx, K. *El Capital. Libro I. Vol. 2*. México, Siglo XXI, 2009, pp. 612-613.

da”<sup>13</sup>. Opuesto al mercantilismo de libre mercado occidental, el ecosocialismo busca igualmente desmarcarse de la tragedia humana provocada por el socialismo de corte estalinista —el cual era, además, completamente indiferente ante la cuestión mediambiental—, para tender hacia una definición más democrática del propio termino *socialismo*. En este aspecto Löwy es muy claro, según él mismo señala: “si es cierto que el socialismo es definido como el control de los procesos de producción por los trabajadores y la población en general, la Unión Soviética bajo Stalin y sus sucesores está muy lejos de corresponder a esa definición”<sup>14</sup>. El ecosocialismo se propone pues reclamar como propios los objetivos emancipadores de la tradición del pensamiento socialista, pero desmarcándose del carácter productivista propio de los países de la órbita soviética. La cuestión ecológica es, en palabras de Löwy, “*el gran desafío* para una renovación del pensamiento marxista en los umbrales del siglo XXI”<sup>15</sup>.

Ahora bien, el ecosocialismo también busca distanciarse de los programas reformistas de la socialdemocracia europea o del llamado *capitalismo verde*, que, tanto a lo largo del siglo XX como actualmente, no han pretendido ser una verdadera alternativa al sistema actual, sino únicamente poner en marcha estrategias diversas con el objetivo de minimizar los efectos más indeseables del capitalismo. La racionalidad cortoplacista del capital, que busca sacarle un beneficio material a todo recurso disponible, se ha revelado como incapaz de adaptarse a los tiempos largos del medioambiente. Ante esta situación, el capitalismo verde o el capitalismo con rostro humano no son una alternativa real, ya que el problema reside en el sistema mismo. Basado en la implacable competencia, la exigencia de rentabilidad y la carrera hacia la ganancia rápida<sup>16</sup>, el sistema actual tiene como consecuencia la destrucción de los equilibrios naturales. La política verde del capitalismo es radicalmente opuesta a cualquier impulso de transformación sistémica, dado que, aceptando las capacidades del sistema actual para revertir el desgaste ecológico, propone como medidas sanciones por delitos medioambientales, o incentivos fiscales y créditos para ciertas empresas en función de su política en materia de reciclaje de residuos, eficacia energética, conservación de agua, etc. Sin embargo esas medidas, aunque positivas, se han revelado como manifiestamente insuficientes para reducir la huella ecológica en el planeta.

La cantidad de recursos que la humanidad extrae del planeta excede en un 30% su capacidad de regeneración, y esta tendencia no ha hecho más que aumentar en las

---

<sup>13</sup> Löwy, M. “Développement des forces productives ou subversion de l’appareil de production? Une perspective écosocialiste”, *Écologie & politique*, (1), 32, 2006, p. 57.

<sup>14</sup> Löwy, M. “Écosocialisme et planification démocratique”, *Écologie & Politique* (3), 37, 2008, p. 169.

<sup>15</sup> Löwy, M. *Ecosocialismo*, op. cit, p. 26.

<sup>16</sup> Löwy, M. *Ecosocialismo*, op. cit, p. 31.

últimas décadas debido al crecimiento poblacional y al aumento del consumo<sup>17</sup>. Según ha expuesto un grupo de científicos en la revista *Nature*, la acción del hombre está provocando graves alteraciones en los ecosistemas del planeta y reduciendo la biodiversidad de los mismos de forma alarmante<sup>18</sup>. Como señalan los autores del citado artículo<sup>19</sup>, las consecuencias para el ser humano pueden ser impredecibles y devastadoras: el colapso de la industria pesquera de algunos países, la desaparición de hectáreas de bosques, el aumento de la desertificación, etc. Todo ello traerá consigo necesariamente un aumento del hambre en el mundo, de la mortalidad y de los conflictos sociales. Parece pues cumplirse lo que ya anticipó hace décadas Walter Benjamin:

Si algún día la sociedad, impulsada por la necesidad y la avaricia, llegase a un grado tal de degeneración que no pudiera recibir los dones de la naturaleza sin recurrir a la depredación, que arrancara los frutos aún verdes para colocados ventajosamente en el mercado y tuviera que vaciar cada fuente sólo para hartarse, ese día su tierra se empobrecerá y el campo dará malas cosechas<sup>20</sup>.

El ecosocialismo pretende ser revolucionario a este respecto y no reformista, planteándose como meta construir una sociedad no dominada por el capital y en armonía con la naturaleza<sup>21</sup>. Según destaca Löwy, dos son los argumentos esenciales sobre los que sostiene el pensamiento ecosocialista<sup>22</sup>. En primer lugar, la lógica de la acumulación capitalista no puede extenderse a la totalidad de la población del planeta bajo peligro de una catástrofe aún mayor, puesto que, como ha expuesto la WWF, de mantenerse la tendencia actual, dado el nivel de demanda previsible, para la década de 2030 se necesitarían dos planetas para cubrir las exigencias del consumo<sup>23</sup>. Por otra parte, el crecimiento económico de Occidente de los últimos años se ha realizado a costa de una enorme explotación de recursos derrochados, que dejan hoy en día poco margen de crecimiento viable a los países en vías de desarrollo. Así pues, es inevitable ser conscientes de que el capitalismo es un sistema profundamente injusto, puesto que se asienta en el agravamiento de las desigualdades entre centro y periferias, entre el Sur y el Norte, entre países exportadores de materias primas y países productores de mercancías. Pero, en segundo lugar, la expansión capitalista

<sup>17</sup> WWF. *Informe planeta vivo*, 2008, p. 2 [en línea], [http://awsassets.wwf.es/downloads/informe\\_planeta\\_vivo\\_2008.pdf](http://awsassets.wwf.es/downloads/informe_planeta_vivo_2008.pdf). [Consultado el 04 de Julio de 2015].

<sup>18</sup> Barnosky, A. et al. "Approaching a state shift in Earth's biosphere", *Nature*, 486, 07/06/2012, p. 55 [en línea], <http://www.nature.com/doi/10.1038/nature11018>. [Consultado el 15 de Agosto de 2015].

<sup>19</sup> Idem.

<sup>20</sup> Benjamin, W. *Dirección única*. Madrid, Ediciones Alfaguara, p. 35-36.

<sup>21</sup> Kovel, J. *The enemy of nature. The end of capitalism or the end of the world?* London, Zed Books, 2007, p. 162.

<sup>22</sup> Löwy, M. *Ecosocialismo*, op. cit., p. 30-31.

<sup>23</sup> WWF. *Informe planeta vivo*, op. cit., p. 3.

es una amenaza en sí misma para la supervivencia de la especie humana, dado el crecimiento de la huella ecológica producida por un productivismo mercantil que tiende necesariamente a la expansión para poder conservarse, consumiendo recursos sin cesar por encima de la capacidad de regeneración de los ecosistemas.

## 2. Un proyecto complejo: las dificultades en el horizonte y la convergencia de las luchas.

Los dos aspectos de este proyecto político, ecología y socialismo, van íntimamente ligados, como dos caras de una misma moneda, al igual que van ligados actualmente crisis ecológica y crisis socioeconómica. Por todo ello, para Löwy, es preciso cohesionar ambas tendencias en un solo proyecto<sup>24</sup>: un socialismo sin ecología no puede sino conducir a un callejón sin salida, como nos ha enseñado la historia del siglo XX. A su vez, una ecología sin socialismo se ve incapaz de atender las demandas sociales actuales. Porque conviene tener siempre presente que la economía, como ha afirmado el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos no sólo está constituida por los mercados “sino que también participan de ella trabajadores, personas y clases con unas necesidades básicas, unos intereses legítimos y, en definitiva, con unos derechos ciudadanos”<sup>25</sup>.

Ahora bien, el programa ecosocialista no se encuentra en absoluto libre de tensiones, las cuales deben también ser tenidas en cuenta. Una economía ecosocialista pasa por una planificación y una gestión democrática de la producción y de los recursos. Para ello Löwy propone ampliar la democracia y los canales de participación ciudadana, complementando la democracia representativa con la democracia directa<sup>26</sup>, permitiendo así a los ciudadanos participar y tomar decisiones sobre medidas que afectan al uso de los recursos materiales y de los bienes comunes. Inevitablemente surge aquí la cuestión sobre las posibles dificultades que pueden aparecer en dicho contexto, el autor es consciente de que en el fondo no existe una garantía de que los individuos escojan en todo momento la mejor opción. Aunque el sentido común nos dice que nadie toma decisiones que le perjudiquen cuando está en riesgo su bienestar, y que la presencia de técnicos que asesoren puede contribuir a mantener un buen funcionamiento, no se puede obviar que aparecieran problemas: clientelismo, posibles rencillas personales, intereses particulares, etc.

---

<sup>24</sup> Löwy, M. *Ecosocialismo*, op. cit, p. 14.

<sup>25</sup> Santos, B de Sousa. *La Caída de Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*. Bogotá, ILSA., p. 275.

<sup>26</sup> Löwy, M. *Ecosocialismo*, op. cit, p. 48.

Es preciso matizar que en ningún momento Löwy niega la existencia de posibles conflictos derivados de la gestión democrática, conflictos que, por otra parte, también existen en el sistema actual. La diferencia es que una gestión democrática, para Löwy, permitiría tratar de corregirlos de forma colectiva, teniendo como objetivo el interés general y no únicamente el interés de unos pocos. Sin embargo, no podemos ser especialmente optimistas a este respecto. Los trabajos de Elinor Ostrom<sup>27</sup>, premio Nobel de economía en 2009, han mostrado que ciertas comunidades formadas por individuos han resultado ser más eficientes y efectivas en la gestión del uso de los recursos naturales que el Estado o el mercado, pero también han puesto de manifiesto que aún no poseemos las herramientas necesarias para dar cuenta de todos los problemas posibles derivados de la regulación ciudadana de los tales recursos. Asimismo y más importante todavía, desconocemos, según Ostrom<sup>28</sup>, las razones por las cuales algunas instituciones funcionan adecuadamente en ciertos contextos y no en otros. Así pues, el camino es aún incierto, puesto que, aunque el análisis del problema sea acertado, el ecosocialismo aún ha de resolver pues una tarea pendiente del pensamiento marxista del siglo XX: la difícil reconciliación entre análisis crítico y práctica política. Sobre esta unificación, entre una crítica del orden dominante y la práctica política destinada a derribarlo, autores como Alain Lipietz<sup>29</sup> mantienen una postura pesimista: el pensamiento marxista fue incapaz de lograrlo durante el siglo XX y el pensamiento ecologista aún parece lejos de conseguirlo.

No obstante, para ciertos autores como Kovel y Löwy, un modelo de práctica política se da en las luchas a pequeña escala a lo largo del planeta. El ecosocialismo tiene en cuenta los diversos movimientos emancipadores surgidos en las últimas décadas, tanto en los países del Sur como en el Norte, mostrando que la lucha es siempre la misma aunque adopte formas diferentes. Joel Kovel ha mencionado el día del alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA) como el punto de partida del ecosocialismo<sup>30</sup>. Löwy cita en sus trabajos ciertas experiencias a nivel local, como las cooperativas de agricultura orgánica creadas por el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil (MST)<sup>31</sup>, que enlazan con los movimientos antiglobalización, que han adquirido especial relevancia en todo el mundo en los últimos años.

---

<sup>27</sup> Ostrom, E. *El gobierno de los comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México, UNAM / CRI / FCE, 2000, p. 26.

<sup>28</sup> Idem.

<sup>29</sup> Lipietz, A. "L'écologie politique et l'avenir du marxisme", Congrès Marx International Cent ans de marxisme Actuel Marx Confrontation. Paris, PUF, 1996, p. 182.

<sup>30</sup> Kovel, J. *The enemy of nature*, op. cit, p. 252.

<sup>31</sup> Löwy, M. *Ecosocialismo*, op. cit, p. 56.

Todo ello remite a realidades muy diferentes entre sí y que aún están lejos de ser una respuesta global al sistema actual, pero que comparten una misma aspiración, abandonar el modelo económico actual. No obstante, también pone de manifiesto la importancia que tienen, para el pensamiento europeo, los movimientos locales de resistencia al neoliberalismo surgidos en latinoamérica a partir de los años 90. Son un fenómeno emergente, pero que pone de manifiesto el compromiso de diferentes actores, por articular proyectos socioeconómicos que aúnan participación social, justicia distributiva y compromiso ecológico, y que en muchos casos se han convertido en referentes internacionales. En el caso de países como Ecuador o Bolivia la movilización popular ha traído consigo cambios políticos de primer orden que han desembocado en una nueva constitución en cada país. En la constitución Boliviana se recoge el derecho a la participación popular en la gestión del medioambiente, así como el derecho a ser consultado respecto de las decisiones que pudieran afectar a la calidad del mismo<sup>32</sup>. En la constitución ecuatoriana aparece la Madre Tierra como sujeto de derechos que deben ser respetados por los ciudadanos, por ejemplo, el derecho a que se respete su existencia y sus ciclos vitales<sup>33</sup>.

No obstante, la dificultad esencial a la que se enfrenta la propuesta ecosocialista de Kovel y Löwy es que exige necesariamente un fuerte compromiso ciudadano y una implicación a gran escala que, a corto plazo, parecen difíciles de lograr. Puesto que dicha propuesta no busca reformar un sector particular, ni aplicar una u otra política determinada, sino que pretende lograr algo aún más ambicioso, “un verdadero *cambio de civilización*”<sup>34</sup>, que deje atrás la sociedad de consumo para promover otro tipo de actividades más orientadas hacia la realización personal: cultura, deporte, arte, ocio,... Y no hay que olvidar que los valores de la sociedad de consumo son los hegemónicos desde hace décadas. En ese punto Löwy es realista<sup>35</sup>, al ser consciente de la imposibilidad de una transición hacia el ecosocialismo mientras no haya un cambio en la correlación de fuerzas, que por el momento está lejos de producirse. No obstante, eso no implicaría adoptar una actitud resignada, ciertas medidas podrían ser exigidas como punto de partida: la lucha contra el sistema de la deuda y las medidas de ajuste impuestas por los organismos internacionales a los países del Sur; la defensa de la salud pública, actuando en contra de la contaminación del agua, del aire o de los alimentos; o la reducción de la jornada de trabajo como solución al paro, privilegiando así el ocio por encima de la sobreexplotación

<sup>32</sup> Art. 343. Constitución política del Estado Plurinacional de Bolivia, 2009.

<sup>33</sup> Art. 71. Constitución de la República de Ecuador, 2008.

<sup>34</sup> Löwy, M. *Ecosocialismo*, op. cit, p. 32.

<sup>35</sup> Löwy, M. *Ecosocialismo*, op. cit, p. 57.

y la acumulación<sup>36</sup>. Todas ellas son medidas positivas, insuficientes como medidas globales, pero nos permitirían “comprar tiempo”<sup>37</sup> frente al avance de la degradación medioambiental, y contribuirían a reducir las desigualdades sociales existentes. La alternativa a la crisis actual pasa por una desmercantilización de las relaciones humanas, recogiendo en este punto las aspiraciones socialistas. Pero igualmente es preciso también desmercantilizar las relaciones que el ser humano establece con el medio natural para hacer frente al progresivo deterioro de los ecosistemas, algo que el marxismo fue incapaz de lograr durante el siglo XX.

Ahora bien, si el ecosocialismo pone en cuestión la visión marxista dominante respecto del progreso de las fuerzas productivas, se desmarca igualmente de su visión de teleológica de la historia. Como señala Löwy, el ecosocialismo no es en absoluto una necesidad histórica, sino únicamente una *posibilidad objetiva*<sup>38</sup>. Su materialización no viene determinada por las leyes de la historia, sino que se presenta como un mero horizonte posible cuya realización depende de nosotros. En este sentido el proyecto ecosocialista es una *utopía*, sin duda como algo que todavía no existe pero que se sitúa en el horizonte de lo posible. Aunque, como escribió Eduardo Galeano, la esencia misma de la utopía es ser la aspiración en el horizonte que nos hace caminar hacia adelante<sup>39</sup>.

### 3. Conclusión.

El mercantilismo y la lógica de la ganancia dominante en el sistema actual son responsables de la degradación de los ecosistemas, y son por ello incompatibles con un proyecto de conservación del medio ambiente a gran escala. En este contexto el ecosocialismo representa una alternativa socioeconómica, en absoluto exenta de dificultades, como se ha visto, pero que propone una gestión democrática de los recursos naturales, atendiendo a las necesidades de las poblaciones, y acorde a las exigencias de la protección de un medio ambiente en estado de emergencia. La propia UNESCO dió la voz de alarma hace unos años ante esta realidad, al poner de manifiesto en un informe la grave crisis hídrica a la que se enfrenta el conjunto de la población del planeta. Tal crisis no se presenta como una cuestión secundaria,

<sup>36</sup> Löwy, M. “De Marx à l’ecosocialisme”, *Ecologie & politique*, 2002/1 N°24, p. 41.

<sup>37</sup> Lopez Arnal, S. “Entrevista a Jorge Riechman. ‘El socialismo puede llegar sólo en bicicleta’”, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, N° 119 2012, pp. 181.

<sup>38</sup> Löwy, M. *Ecosocialismo*, op. cit, p. 56.

<sup>39</sup> Galeano, E. *Las palabras andantes*, Madrid, Siglo XXI, 1995, p. 310. No obstante, como él mismo señala, la imagen de la utopía como una realidad en el horizonte que nos hace avanzar no es suya, sino del director de cine argentino Fernando Birri.

sino como un problema de primer orden que “se encuentra en el corazón mismo de nuestra supervivencia y la de nuestro planeta”<sup>40</sup>. Cada vez parece pues más urgente salir de este mundo espectral de mercancías dominado por la competitividad y la rentabilidad a corto plazo. La apuesta entonces es recuperar de la deriva de los mercados aquellos bienes y recursos que no pueden estar condicionados por la rentabilidad del capital, porque son la base misma de la vida en este planeta, y ello pasa necesariamente por repensar lo colectivo. Porque, como ha remarcado Zygmunt Bauman: “no llegaremos muy lejos sin hacer que regresen del exilio ideas como el bien público, la sociedad buena, la equidad, la justicia, esas ideas que no tienen sentido si no se las cultiva colectivamente”<sup>41</sup>.

---

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2017.17.016>  
Bajo Palabra. II Época. N°17. 2017. Pgs: 329-340

---

<sup>40</sup> UNESCO. *Agua para todos, agua para la vida. Informe sobre el Desarrollo de los Recursos Hídricos en el Mundo*. UNESCO, 2003, p. 4 [en línea], <http://www.un.org/esa/sustdev/sdissues/water/WWDR-spanish-129556s.pdf>. [Consultado el 25 de septiembre de 2015].

<sup>41</sup> Bauman, Z. *En busca de la política*. México. FCE, 2001, p. 16.